

tro del dicho esta trazada en la siguiente manera: Un claustro senpentil, las colonas cuadradas en cada cuadra, friso en sus cojinetes y para el arco de la rosca de dentro y fuera con sus varas y capiteles toscano y su cornisa y su alquitrabe y frisos con quatro arcos de las quatro esquinas con quatro capillas de arista para quatro altares”.

“Iten más un arco que se a de meter junto al coro para que entren en el claustro las procesiones. Asi de anclar toda la obra que se hiciera y dentro del claustro la pared frontera plana / asi de enladrillar todo el suelo alrededor revoar el ladrillo. Alzorsar (?) las maderas de todo el claustro. La torre conforme a la planta que esta dibujada de quarenta varas de alto con dos escaleras una que cae dentro de la torre y la otra que cae junto a la sacristía.

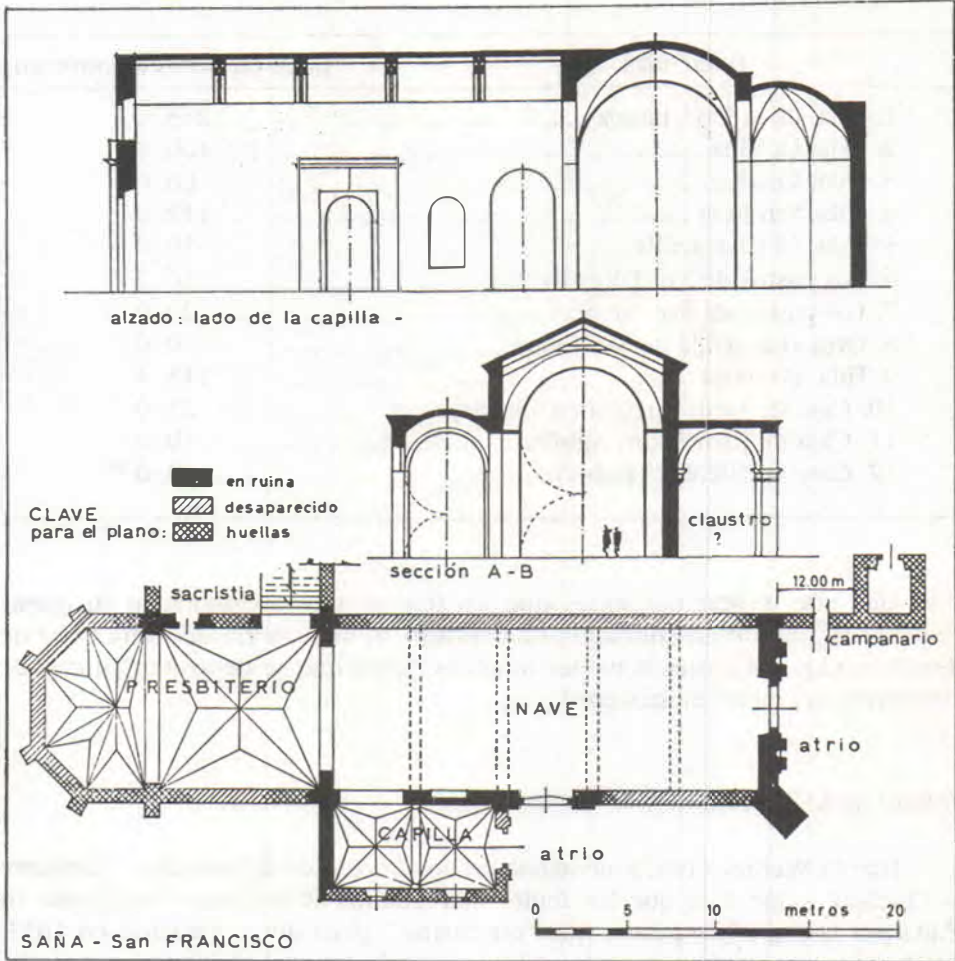
Las ventanas y arcos que hubiere de adobería, en un arco de ladrillo que cae a la porteria de la capilla, entiendase que las ventanas y arcos, puertas que pidie ...(roto) la obra de la iglesia portería y antepotería, las de a acabar, asi de ladrillo como de adobería y si en esto hubiese algunas demasía se pague cuenta aparte.

La venera sobre el arco de la antepotería en que se a de poner nuestro padre San Francisco todo lo qual me obligo a trabajar y a edificar a uso de maestro de obra perfecta y acabada a vista de alarifes y a gusto del padre Frai Joan Venegas guardian de este convento...”²³. Por supuesto, esto en un convenio para construir y no reparar. Eso sucedía en la segunda década del siglo XVII. Y aunque de lo dicho casi nada queda, es importante reseñarlo para que se tenga una idea cabal de los conjuntos arquitectónicos y los estilos que prevalecieron en aquella ciudad.

El convento de San Francisco, por su ubicación respecto al río, sufrió más que las otras instituciones religiosas, y parece que fue abandonado mucho antes que el de San Agustín y la Matriz, por eso en 1766, cuando los agustinos y el cura rector de la matriz se aferraban a reparar sus iglesia, se decía que el de San Francisco “existía derrotado”; y de la ciudad en su conjunto se afirmaba que estaba “en ruinas por el total exterminio de dicha ciudad a causa de la presencia destructora de las aguas que se experimentaron en los años 1720 y 1728. Que habiendo salido el rio del curso natural arruino en una sola noche todos los edificios sin que quedase uno: a excepcion de los templos, que aunque maltratados lo bastante dexaron señales de que en aquel lugar había sido habitado por gente” ²⁴.

²³ Doc. Cit. F. 86v.

²⁴ Doc. Cit.F.272r.



Iglesia de San Francisco de Zaña, planta y elevación. Harth-terré (1964)

Como en el caso de la matriz y San Agustín, San Francisco tenía censos sobre las siguientes haciendas:

Haciendas	Pago en pesos a convento
1. Hda. de la Otra Banda	243. 0
2. Hda. La Viña	100. 0
3. Hda. Cojal	66. 0
4. Hda. San Juan	112. 0
5. Hda. La Chacarrilla	50. 0
6. Los pastos de San Lorenzo	56. 2
7. Los pastos de San Nicolás	20. 0
8. Otra chacarrilla de San Juan	20. 0
9. Hda. Pomalca	113. 4
10. Casa de Justo Rucoba en Lambayeque	25. 0
11. Casa de Juan Isidro Aguilar	10. 0
12. Casa de Nicolás Tintorero	10. 0 ²⁵

Hay que indicar que antes que los franciscanos abandonaran su iglesia conventual, dieron en condición de depósito, al monasterio de Santa Clara de Trujillo todos sus costosos bienes muebles, “para que se depositen en caja de tres llaves del dicho monasterio”.

Iglesia de la Merced

Harold Wethey (1947) menciona un documento de la Colección Newberry - Chicago - que dice que los frailes mercedarios abandonaron su iglesia en Zaña por largos años, pese a que “era bueno”; pero que regresaron en 1637. El abandono se debía al temple malsano que de manera permanente, causaba estragos en la salud de los hermanos. Como en los casos anteriores, no tenemos aún la documentación necesaria que nos permita fijar una tabla de data absoluta. El hecho es que en la segunda mitad del siglo XVI, e inicios del XVII, se alteró drásticamente la naturaleza, fue tiempo de “lapsos críticos” en que se produjeron “Niños” sequías y sismos, fenómenos que tornaban infértil la tierra, y desanimaba a la vecindad. Pero como el hombre determina su destino, regresaron con nuevos bríos y se dedicaron a reedificar su iglesia y convento. Harold Wethey, visitó las ruinas de Zaña en la década del cuarenta

²⁵ Doc. Cit.



Fachada de la Iglesia de la Merced. Harth-terrè (1964.)

del presente siglo, y al referirse a lo que quedaba del edificio señala: “Hoy únicamente el esqueleto de ladrillos de la fachada de la iglesia marca el lugar de la casa mercedaria. Queda sin embargo, lo suficiente para revelarnos cierto clasicismo de estilo similar al de la Escuela de Trujillo del siglo XVII. La fachada de doble torre posee una puerta sobria ornada de columnas dóricas, rematada con un sencillo frontón partido. La ventana arriba de este, repite el dibujo que se abre sobre el coro”.

Veinte años después de Wethey, Emilio Harth-terré (1964) indicaba lo siguiente respecto al convento mercedario: “Ha quedado en pie el hastial (y aquí empleamos este último vocablo con mayor propiedad como lo veremos más adelante). Flanquean el imafrente dos torrecillas a modo de campanarios. La portada apunta ya al renacimiento clásico; es sobria de líneas abultamiento (?), pero las pilastras dóricas tienen más relieve; aún cuando las cornisas son de poco resalte y el frontón quebrado para ocultar un nicho rectangular, no cumplen muy exactamente con las reglas canónicas. La composición del segundo cuerpo es más conveniente y -no exenta de gracias y equilibrio- revela un eclectisismo indocto que no tiene su ejemplo agustino en el cual el frontón arquedo reposa muy bien sobre su correspondiente entablamiento. El fragmento del muro lateral conserva una portada de igual dibujo que la principal. En el espeso muro de ladrillo -en el cual se encastra- las portadas rematan horizontalmente, completando la revelación que nos hace el hastial -fachada terminada en dos vertientes del tejado -de que este templo fue de cubierta de tijera. Esta afirmación podemos hacerla con todo énfasis. El hastial es un triángulo pronunciado. Y las huellas de los alferjes para los aldones están a la vista. Era tejada igual que San Francisco y San Juan de Dios, y a dos aguas”. En 1986 visitamos Zaña y en verdad es muy poco lo que se puede ver y confrontar con el comentario tanto de Wethey como de Harth-terré.

Iglesia, convento y hospital de San Sebastián

En toda fundación de ciudades y villas se separaba uno o dos solares para la construcción del hospital, él que, además de las salas para los enfermos, la botica, las viviendas para los encargados de su funcionamiento, tenía una capilla. En los inicios de la vida colonial estos centros hospitalarios fueron administrados por una junta compuesta por un representante de cabildo y un miembro del clero secular que por lo general era el cura de la parroquia de españoles. El mantenimiento se lograba con donaciones y contribuciones; los hospitales de indios tenían como base de su presupuesto el tomín o fracción de peso ensayado que entregaban los naturales como parte de su tributación. La organización plena de estas instituciones, recién se deja notar en la década del sesenta del siglo XVI, aunque siempre en medio de contro-

versias entre el cura y los cabildantes. En el plano fundacional de la villa de Santiago de Miraflores de Zaña aparecen los solares correspondientes al hospital, y como lo recomendaba la ley estaban ubicados por el lado donde discurría el río.

En el primer tercio del siglo XVII, el Obispo de Trujillo, Marcelo Corne, solicitó a la Santa Sede autorización para que los hospitales de las ciudades, villas y pueblos, ubicados dentro de su jurisdicción obispal, fueran administrados por los hermanos de la congregación de San Juan de Dios, la cual fue concedida mediante bula papal. Mientras la gestión se realizaba, los hermanos, con el consentimiento del obispo, pidieron licencia a la autoridad civil, y el 23 de septiembre de 1625, el Cabildo Regimiento y Justicia, bajo la presidencia del capitán Don Francisco Cortéz de Rabanera, Teniente de Corregidor y Justicia Mayor de la villa, y con asistencia del sargento mayor Alonso de Escobedo, del alguacil mayor Diego de Mestanza y Cristobal Gutiérrez, y los regidores, se presentó un poder del Vicario General y demás religiosos de la Orden “del beato Juan de Dios para que se encargue la padre Fray Cristobal Pecador del hospital de San Sebastian desta villa y tome posesión del i haga las capitulaciones y demas recaudos que convenga con carta del obispo de Trujillo y Vicario General para que se haga la dicha entrega”. Escuchada la lectura del poder y discutido el asunto, los cabildantes acordaron “Que se entegue al dicho padre fray Cristobal Pecador y se le de por inventario todo lo que tuviere y perteneciére asi de renta...”²⁶. Comenzaba así una nueva etapa de la vida hospitalaria en la villa; los sanjuanistas mejoraron y le dieron verdadero viso de hospital, ampliaron las incómodas salas para los enfermos, mejoraron y convirtieron en convento, la residencia de los pro médicos y barchilones. Demolieron la capilla e hicieron otra más grande al uso y gusto de la orden.

En el plano fundacional de 1563, los dos solares para el hospital aparecen señalados con el número 8, ubicados detrás de las cuadras señaladas para la iglesia y cabildo. Sin duda hubo cambios. En el plano de Martínez de Compañón, el hospital aparece en otro lugar, casi al extremo sur oeste de la ciudad, junto a la curva que daba el río en su recorrido final hacia el mar. En cuanto se refiere al traslado, solo contamos con indicios: 1) Posibles cambios de ubicación de solares que pudo hacer Miguel Rodríguez de Villafuerte, remplazante del primer fundador de la Villa Baltazar Rodríguez. 2) Cambios posibles producidos a consecuencia de los “diluvios” de 1578, 1616 o 1701. 3) Cambio total en 1625 al establecerse los hermanos de San Juan en dicha ciudad.

²⁶ AAL. Apelaciones, Leg. 5, Exp. III, 1644

Cuando hicimos la historia de los hospitales en el norte, propusimos las etapas siguientes: a) Hospitales bajo la administración del cabildo con la parroquia, b) Hospitales bajo el régimen de los hermanos de San Juan de Dios, 3) Hospitales administrados por los belenmitas, c) hospitales bajo la administración de la beneficencia pública y d) Instituciones dependientes del Ministerio de Salud. Determinando que las tres primeras etapas se concretizaron a plenitud en Trujillo, Piura y Cajamarca; pero no así en la Villa de Zaña, al parecer los belenmitas tan agresivos en capitalizar la administración de hospitales, desplazando a los hermanos de San Juan de Dios, no pudieron establecerse en Zaña. Algo parecido sucedió con los jesuitas que tuvieron contadicho con los cabildantes, quienes por exigir licencia de establecimiento a los jesuitas, se ganaron una excomunión; pese a ello en Zaña, no hemos encontrado monumento alguno de de la Compañía. En el plano de Martínez de Compañón se menciona únicamente al hospital de San Juan de Dios. Emilio Harth-terré (Op.Cit.; 19) respecto al hospital y capilla de los sanjuanistas dice: "De la capilla anexa al hospital de los juandediosanos poco hay que añadir a la forma como fue la cubierta, al igual que las de San Francisco y las Mercedes. Aún queda la cumbrera de lados muy en pendiente, señalándonos la presencia de un tejado de dos aguas. Esta cumbrera es de adobería. La misma portada es muy sobria, del trazado clásico de orden dórico con un frontón quebrado. Queda en pie un pilar, de dos que soporta el arco toral. Parte del arranque de éste, que fue de medio punto, recio de la sección cuadrada. Nada revela en las esquinas la existencia de nervaduras en el presbiterio como las que vemos en la iglesia de San Francisco. Todo ello, quizá, no sea sino la revelación de haber sido capilla de modestas proporciones materiales y calidad material". *

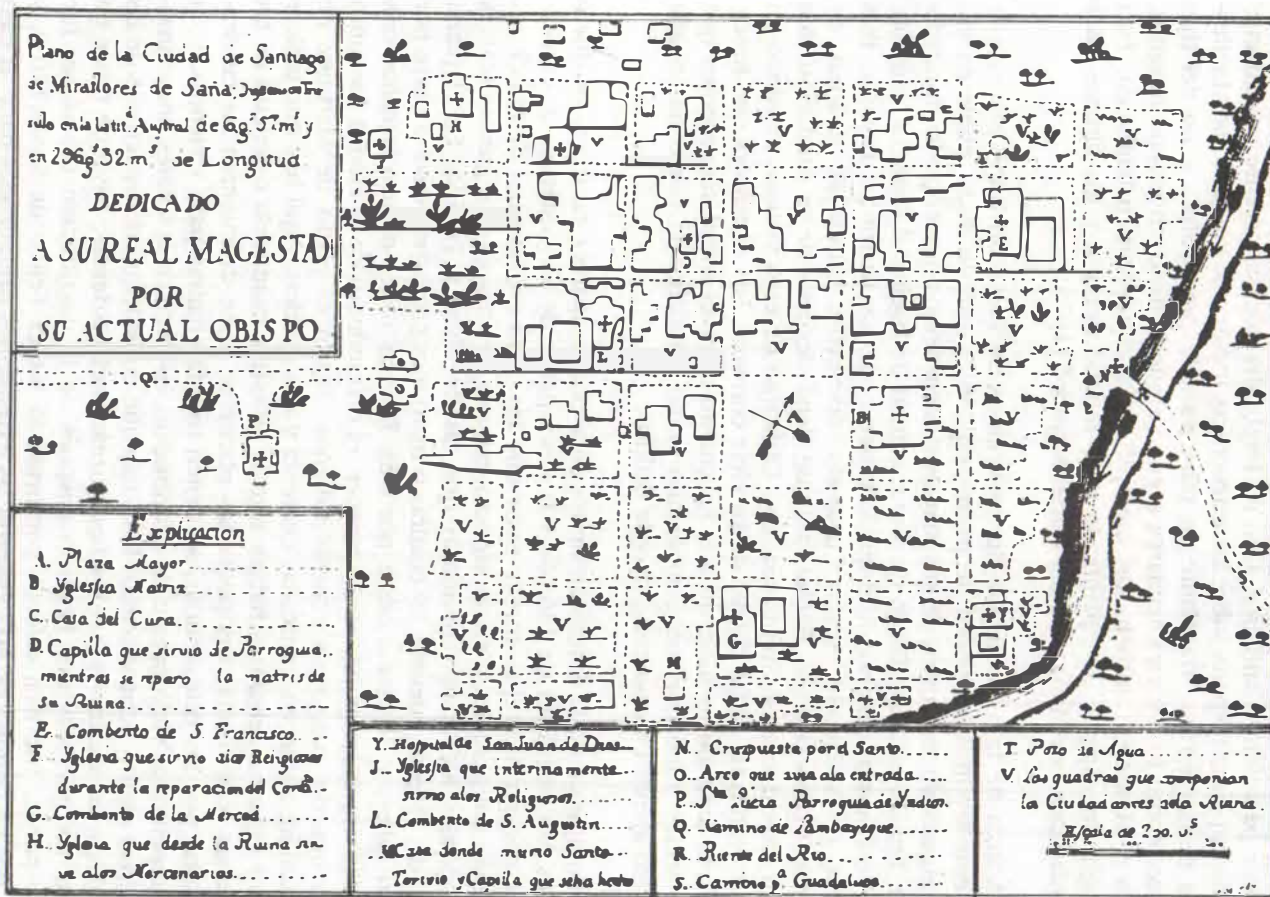
Las casas

Para saber cómo fueron las casas que construyeron los españoles en los años iniciales en la villa de Santiago de Miraflores, es necesario tener en cuenta cuatro consideraciones: 1º La norma que imparte la autoridad respecto a la traza y el viso del nuevo centro poblado; 2º El espacio sobre el cual se hace la fundación, 3º. La procedencia y condición social de los nuevos vecinos; y 4º Modificaciones que se hicieron después de los desastres naturales.

(*) Respecto a los espacios sagrados, hay que indicar que habían otros sitios, Emilio Harth-terré y Harold Wethey mencionan la iglesia de San Joaquín, no hemos encontrado documento alguno de ese lugar. Por otra parte, en el plano de Martínez de Compañón se mencionan tres iglesias y dos capillas, se desconoce el nombre de esos templos, de las capillas solo se conoce la de Santo Toribio, felizmente ahora (1986), están a disposición los protocolos notariales de Zaña (no todos) de donde se puede sacar referencias que permitan una visión más precisa de los espacios sagrados en la Villa.

Respecto a la primera consideración, hay que decir que el Conde de Nieva en su provisión del 4 de septiembre de 1563, precisaba que “la villa de Miraflores sea como la dicha ciudad de Trujillo, que la plaza sea algo mas pequeña, y las calles queden de suerte que puedan pasar por ellas dos carretas juntas, trazandolas derechas”. Siguiendo este mandato, cada cuadra, isla o manzana se dividía en seis solares, cada uno de ellos medía 56 metros de fondo por 42 de frente, o también pudo ser de 58.80 de fondo por 39.20 de frente. Teniendo en cuenta estas medidas se puede deducir que las casas tenían un promedio de 2352 ó 2305 metros cuadrados, y las cuadras de 126 por 112 metros de lado llegaban a 14,112 m². Esto significa que estamos hablando de casas señoriales. En los extramuros de la villa, estaban las casas de los indígenas, negros, libertos y gentes de otras castas, eran pequeñas hechas de quincha, sin opción, por ley, al ladrillo ni adobe, salvo las de los curacas.

Con respecto al espacio, tenemos que considerar si estuvo o no ocupado por viviendas indígenas antes de la fundación. Si estamos frente al primer caso, hay que preguntarse a la vez por la estructura ocupacional, aquí tenemos dos alternativas: sabemos que los Incas manejaban tanto el modelo disperso como el concentrado del espacio. Zaña corresponde al segundo caso, recordemos que en el acta fundacional se habla del Tambo. “Después de lo suso dicho en el dicho día mes y año, (29. XI. 1563) el dicho señor capitán Baltazar Rodríguez habiendo visto mucha parte de la tierra del dicho valle de Saña y acequías que en el ay y los sitios donde mejor y mas comodamente se puede fundar la dicha villa de Santiago de Miraflores y habiendo tratado y consultado con muchas personas que lo entienden, dixo que en nombre de su Magestad y por virtud de la dicha provisión fundaba y fundo la dicha villa de Santiago de Miraflores *en el tambo real del dicho valle de saña*”. Un tambo real fue un complejo urbano implementado por los Incas: tenía templos, casas de la nobleza y del inca, colcas, acllahuasi, lugares de hospedaje con capacidad de diez a veinte mil personas; y servía como residencia de gente noble encabezada por el Tucricoj que era servido por mitmas y yanas. Paul Kosok (1965) describe las ruinas del cerro Corbacho del siguiente modo: “Las ruinas del cerro Corbacho forman uno de los lugares mas antiguos y mayores del valle de Zaña. Constituye un típico asentamiento de ladera terraplenada de los periodos Chimú e Inca... Este asentamiento poblado es un excelente ejemplo del antiguo concepto peruano de utilizar al máximo las zonas no cultivadas para propósitos de habitación, de tal manera que todo el terreno cultivable podía ser utilizado para la agricultura”. Luis Roca (1985:33), completa la idea y afirma: “Mientras que los antiguos pobladores escogieron las faldas del cerro Corbacho como morada principal, en cambio, los españoles prefirieron ubicarse en la parte baja a orillas del río Zaña, en su margen derecha. Esta preferencia de lugar habría de tener trágicas consecuencias que veremos más adelante... Los yungas en siglos de lucha contra la naturaleza,

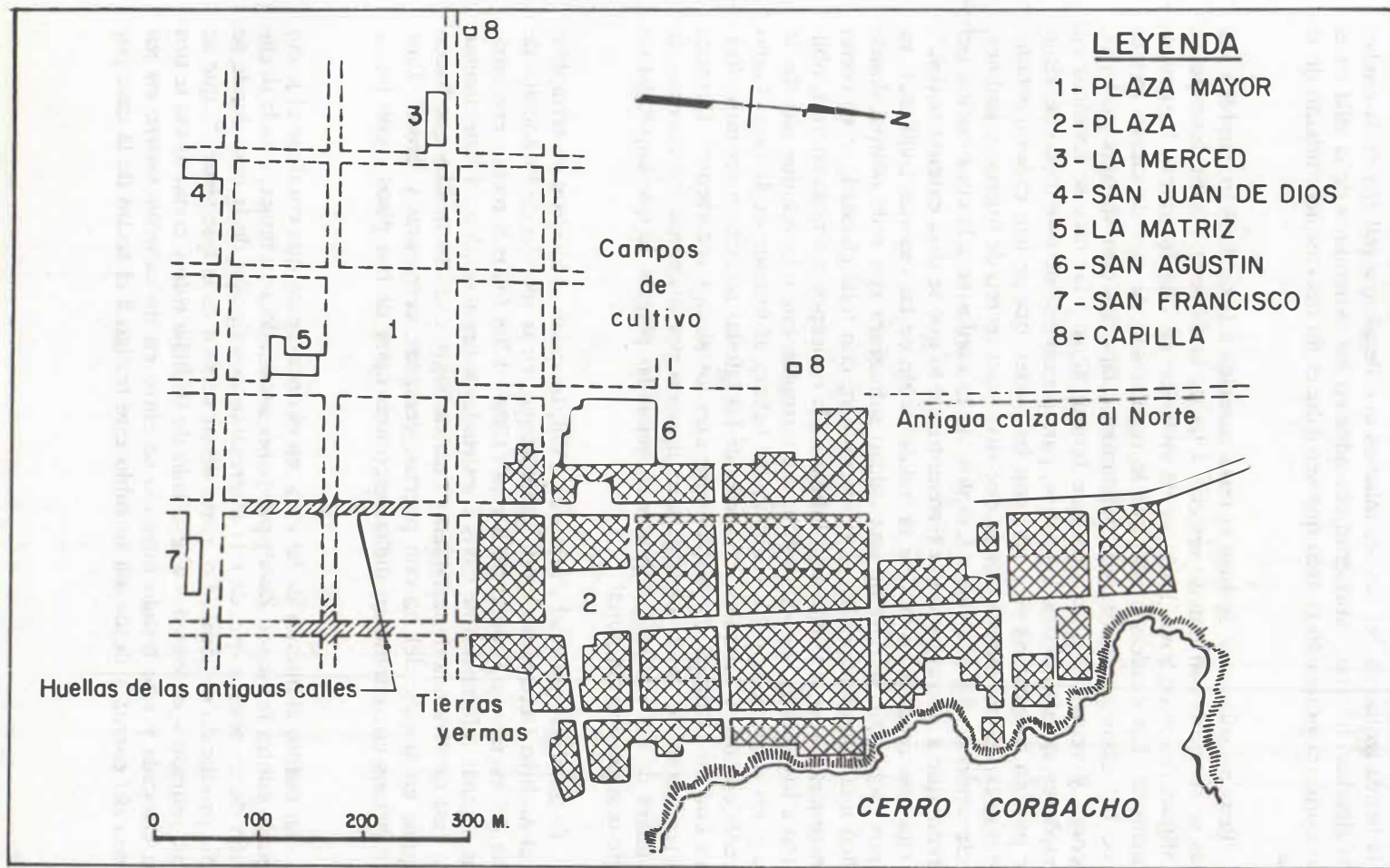


Plano de la destruida ciudad de Zaña. En Baltazar Martínez de Compañón (1978)

aprendieron que era necesario precaverse de los desbordes del río". La fundación hispana se hizo sobre el espacio dedicado al cultivo coforme lo es ahora, sin tocar paramentos antiguos. Esto no implicaba necesariamente una adecuación de la planta hispana sobre las estructuras indígenas. Por esto, nos inclinamos a pensar en un "trasplante de puro modelo peninsular", y no del tipo mestizo, como lo fue en Cajamarca según se puede notar en planos antiguos, Cuzco y México, también son ejemplo del sincretismo urbanístico. Esta tipología del espacio, fue planteada hace mucho tiempo, y los últimos años fue enfatizada por María Antonia Durán Montero (1978).

Acerca de la procedencia de los vecinos de Zaña, un buen número de ellos eran trujillanos nacidos de padres españoles que sin duda, erigieron sus casas siguiendo los gustos de sus mayores; recordemos que entre los fundadores de Trujillo estaban; Diego de Mora, natural de la ciudad Real (La Mancha); Juan de Osorno, canario; Rodrigo Salvatierra, de los Barros de Badajoz; Blas Atienza, de Valladolid; Antón Cuadrado, de Sevilla; García de Holguín, de Cáceres; Pedro Lezcano Gaona, aunque llegó después de la fundación, fue vecino importante de Guipuzcoa, etc. Cada uno de esos vecinos imprimió en su casa trujillana, algún detalle de su vieja comarca. Los españoles que fundaron Zaña también lo hicieron así. En cuanto al nivel social recordemos que todo vecino fundador fue considerado como hijodalgo y, como tal, estaba obligado a vivir en casa con "viso de fijaldía".

Compulsando la extensión de los solares que aparece tanto en los documentos fundacionales de 1563-64 y la descripción de viviendas en las escrituras de compra venta; se puede decir que las casas en Santiago de Miraflores de Zaña eran grandes, y en su aspecto externo, gracias a sus segundas plantas y soportales lucían más hermosas que las de Piura y Trujillo. En el plano inicial de 1563 se cuentan 19 cuadras o manzanas cruzadas de sur a norte por cuatro calles, y de este a oeste por tres. En esas calles podían transitar con falcidad dos carretas juntas. Al parecer, el crecimiento de la ciudad fue lento como ocurrió con otros centros urbanos. Según el plano de Martínez de Compañón, aparecen punteadas cuarenta y una cuadras. Aquí hay que indicar que los espacios religiosos habían roto la primitiva cuadrícula o retícula de las manzanas para formar sus pequeñas plazuelas. Si se descuentan las cuadras ocupadas por los eclesiásticos, se tienen treinta cuadras para viviendas; y, si nos atenemos al viejo patrón de distribución, es decir, seis solares por manzana, serían ciento ochenta casas. Pero hay que considerar las variaciones de las medidas a las cuales ya hemos hecho referencia. Además, hay que tener en cuenta las personas que llegaron después de la distribución de solares fue gente pobre, "de baja esfera", conforme lo indica Feijoo de Sosa (1763), y que, por tal condición, no exigieron las extensiones primigeneas para "la casa de su morada". A esto hay que añadir que en la villa vivían negros esclavos e indios pongos y sirvientes. Los indígenas originarios vivían o tenían sus tierras



Plano de la Ciudad de Santiago de Miraflores de Zaña. Harth-terré (1964)

en la banda izquierda del río; los mitayos que llegaban a trabajar en la ciudad y en algunas chacaras, estuvieron ubicados en los extramuros de la villa en el lado norte trasponiendo el arco que señalaba el fin del casquete urbano de la villa.

Pero no solamente se hizo la traza parecida a la de Trujillo, también sus casas se hicieron con mucho remedo a las de la diócesis. Según descripción de Miguel Feijoo de Sosa (1763: 8), las viviendas en Trujillo eran de la siguiente manera: "Las cuadras o islas por lo regular son de mas de ciento treinta varas. Las casas son hermosas, pulidamente labradas con vistosas portadas, balcones y ventanas: pocas hay que tengan altos y las más se levantan en terraplenes, quedando bajo los patios, para precaverse de este modo del daño que pueden padecer las viviendas con las lluvias, que se han experimentado. Todas gozan de un dilatado fondo que sirve para recreo de huertas y jardines. La elevación de sus edificios y templos, no es conforme a la constitución del terreno, que a sido agitado por terremotos de lo que se dará extensa noticia". La cita nos ayuda a vislumbrar la índole noble de las casonas trujillanas, ya hemos dicho que se trata de una ciudad sufragánea con sede obispal donde radicó una connotada nobleza. Pero también, con toda claridad, se ve como la naturaleza, con sus "injurias", influía en la concepción arquitectónica, obligando a los alarifes la construcción del terreplén que a la vez que elevaba la sala y los cuartos, le daba una singular belleza al interior de la casa. Como sucedía en Lima y Arequipa, las torres de las iglesias no debían ser muy altas, pues corrían el riesgo de desplomarse con los sismos recurrentes. Después del terremoto de 1619, los trujillanos optaron por disminuir los cuerpos de las torres de sus iglesias y suprimir las segundas plantas, lo que implicaba en parte la supresión del portal.

En Zaña, después del aluvión de 1578, las casas se hicieron en terraplén; en el Archivo Departamental de Lambayeque, en la sección de Protocolos de Zaña del escribano Thomás de Rivera (1702 - 1708 folios 5 recta), encontramos algunas referencias de casas construídas sobre terraplén: "Primeramente esta casa de vivienda de terraplén y cuartos bajos, con dos tiendas que hacen esquina en la calle del río con puertas, ventanas, cerraduras y llaves". También hemos encontrado en dichas escrituras casas de dos pisos y con portales.

En cuanto al interior de las casa, en el documento que contiene el juicio seguido contra Francisco Zavala por haber asesinado a su mujer, está la declaración de un testigo que da una interesante descripción de la casa donde se había producido el homicidio; parte de su versión es la que sigue, "...que se había retirado - el testigo - a un a lado de la dicha *sala* y como lo vio le tiro una estocada y este testigo huyendo se entro en un *callejón oscuro en un horno del corral*, y desde alli se subio este testigo a el techo de la casa por

una escalera de palo que estaba en la pared ... y asomándose desde el techo que cae al *patio* de la dicha casa vio que el dicho Francisco Zavala andava con una vela buscando al parecer si había alguna persona en los *cuartos* de la casa ... y vio también que estaba en el *patio a la puerta de la sala que cae al mismo patio...*"²⁷. Pues bien, esto es sólo una descripción indirecta de algunas de las partes de una casa en Zaña, con estos "testigos" trataremos de reconstruir una casa con "viso de fijaldía". Esta constaba de una puerta principal y varias accesorias que daban a la calle; un saguán que unía la calle con un gran patio, una sala grande; comedor; armeria; biblioteca, oratorio y algunos dormitorios; un callejón a un costado del patio, siempre con techo de medio cañón que comunicada el patio con el traspatio, también se llegaba a este último recinto por la puerta posterior de la gran sala; cocina y otros cubículos para la despensa, las "buhardillas" para los esclavos domésticos y otros servidores; corral que tenía un horno; un lugar donde se criaban a aves; caballerizo y la huerta. En los segundos piso estaban los cuartos y sala secundaria.

Las casas por lo general, fueron de adobes, ladrillos; a veces se combinaban ambos materiales, lo mismo sucedía en las iglesias. Las casas de "tabique" fueron más usadas en Piura. La quincha y el bahareque o quincha enlucida, fue predominante en la zona donde moraban los indios mitayos. Las casas de los indígenas eran reducidas y antihigiénicas, predominaba el hacinamiento y la promiscuidad.

Fernán Braudel (1965: 321) al describir las habitaciones de una casa dice: "Una habitación ha tenido siempre cuatro paredes, pavimento, su techo, una o varias ventanas, una o varias puertas". Por más sencilla que parezca la cita, es básica y necesaria sobre todo en países de diversa ecología como es el Perú.

Los techos de las casas del norte se hacían con vigas de algarrobo, pajarobobo o guayaquil sobre las cuales se ponía cañas brava o carrizos enluciéndolos, en algunas casos, con barro especial. Tenían una pequeña inclinación "para que las aguas corrieran". No tenemos noticias de techos artesonados. En Piura sabemos que utilizaban techos de pajas con más inclinación dentro del casquete urbano. Falta trabajar un poco más contratos de compra venta de casas en Zaña para llegar a conclusiones definitivas. Pero lo que si es seguro es la abundancia de "saltojos" entre las cañas y maderas de los techos y no faltaba de cuando en cuando aunque fuese en la imaginación de la parturienta algunas culebrinas "chupateta".

27 AAL. Inmunidad Leg. 7, Exp. XXIII, 1646

Los pisos eran embaldosados, apisonados, enladrillados, enmosaicados, entablados, adoquinados y el enchungado (“chungo” es un pequeño canto rodado usado especialmente en los patios, traspacios, jardines saguanes y corredores). En las iglesias, casas señoriales y otros edificios públicos se usó por lo general el piso enladrillado y también las baldosas. En algunos altares de las iglesias o capillas de las casas, a la manera sevillana se usó el azulejo. En 1617, el padre guardián del convento de San Francisco mandó a enladrillar los pisos de éste. Hay que señalar que en estos edificios, sobre el embaldosado o enladrillado se puso alfombras o petates.

En las casas de los indígenas, de los negros y “de las otras castas”, se apisonaba el piso. Durante el verano ricos y pobres en sus respectivas casas tenían los petates en los espacios abiertos o en las aceras de las calles donde, y entre cuentos de aparecidos, e historias, de los estupros que cometieron los piratas en las iglesias, la gente se adormecía hasta la media noche en que pasaban a los dormitorios a completar el sueño que terminaba con el canto del gallo.

Las paredes eran de adobes, ladrillo, quinchá o bahareque; las enlucidas eran pintadas de blanco con la cal que abundaba en el cerro Corbacho. Las paredes bahareque a veces eran pintadas también con cal. La quinchá quedaba sin opción de enlucido o pintura alguna. El tapizón, el empapelado o entablado son de uso tardío, de cuando ya Zaña estaba en escombros.

Las “casas haciendas” de mayor dimensión que las urbanas, tenían un gran espacio abierto que daba al exterior, donde esclavos, yanaconas y mitayos esperaban las órdenes del capataz. Luego, estaba la casa propiamente dicha, con una gran sala y a los costados oficinas y dormitorios. La puerta posterior de la sala daba al gran patio que remedaba al claustro conventual. Con jardines poblados de huerequeques y otras aves del lugar que perseguían a insectos, ratones y saltojos. Había un gran comedor y una cocina pequeña y de poco gusto donde el ollín era lo predominante. Luego estaban los depósitos y los cuartos para los sirvientes. La casa terminaba en un gran canchón o corral donde se alzaba el secular algarrobo. En ese lugar había un tablanco donde los indios y negros, premunidos de masas, golpeaban las mazorcas secas de maíz para que cayeran los granos que luego eran encostalados y guardados para luego enviarlos a los mercados.

La casa hacienda también tuvo su capilla o pequeña iglesia, allí celebraban misas y fiestas católicas. De igual modo, se daban los servicios eclesiásticos. Algunos de estos templos menores, como la iglesia de la hacienda Sarrapo y la de San Juan de La Punta, tuvieron la categoría de semiparroquias.

El cuarto de rigor, por lo general se encontraba a unos metros de la casa hacienda. En este habían dos o tres cepos y grillos que aprisionaban los pies, manos y cabeza de los sirvientes o esclavos, por haber cometido faltas leves o graves, o simplemente por capricho del “Niño Blanco”. También, clavadas a las paredes, habían dos grandes argollas donde amarraban al inculpado y a “fuetazo limpio se le rajaba la espalda y el trasero”. Muchas veces la “fajina o latiguera” se efectuaba en el corral, el algarrobo servía para amarrar a la víctima. Para los casos en que se le “pasara la mano al verdugo” y dejara en agonías al negro o indio, la casa hacienda tenía una pequeña botica con algunos remedios que también servía, para los accidentados en el trabajo; o para cuando “doña María la huevona” o peste bubónica andaba mandando al “chisco blanco” a la humanidad.

No muy lejos de la casa hacienda se encontraban los barracones, donde hacinados vivían los esclavos. Esta situación no se debía a falta de espacio, en la hacienda sobraba; se trataba más bien del sello de clase que imponían los hacendados para marcar las distancias con la gente de “baja esfera” que los rodeaba. Este hacinamiento impedía a los esclavos, aún en su intimidad hogareña, olvidar su condición. Esta diferencia también estaba establecida con el mitayo y el yanacona. Estas casas eran de quincha y remedaban las antiguas casas prehispánicas de los yanas.

En cuanto a las puertas y las ventanas, también el medio natural y social condiciona sus formas y dimensiones. Las trazas o planos antiguos, así como la descripción en los títulos de compra venta de casas, revelan la existencia de grandes puertas, o mejor dicho, portones que imitaban a las puertas de las iglesias, lo mismo que las ventanas que daban a las calles. En los interiores puertas altas y ventanas pequeñas. En la casa humilde, las puertas eran pequeñas, a veces unos cueros templados a unos palos, o unos petates servían de puertas.

Veamos la descripción de la casa de un vecino de Zaña a inicios del siglo XVIII:

“Primeramente esta casa de vivienda de terraplen y cuartos bajos con dos tiendas que hacen esquina a la calle del río con puertas y ventanas, cerraduras y llaves con un mil doscientos pesos de fuerte de principal de senso sobre ella. Había cincuenta y siete marcos y ocho onzas de plata labrada. Un negro llamado Luis Portugues de sesenta años, una negra llamada Maria de casta congo de cuarenta años. Un negro de casta po - po llamado Cayetano de veinte años . Un negrito nombrado Cayetano criollo de diesisiete años. Un aparador, un caño pequeño de cedro, dos escaparates, dies y seis sillas con clavazon dorado. Iten dos escritorios forrados con badana colorada y otro forrado de badana negra ambos tachonados con cerraduras y llaves. Dos petacas de Chachapoyas. Una papelería de Quito. Treinta lienzos de diferentes santos de vocación chicos

y grandes, los siete con marcos, los diesiocho con bastidores y los cinco sin ninguna guarnición enroscados. Dos frasqueras con frascos de vidrios. Una escopeta y un par de pistolas con sus bolsas corrientes. Dos quitasoles viejos, dos peroles, tres grillos prisiones de fierros, un aderez de espada ydaga con guarniciones de tiempo antiguo / un vestido de raso de china negro con botonadura de ylo de oro, calzón ongarina y jubón muy servido. Una casaca y jubón de España, y muchas otras cosas de china. Quatro sombreros los dos blancos de castor el uno razonable y el otro muy viejo y los dos de vicuña negro y servido, medias y calzeta . Una venera de oro del Santo Oficio dos cajetas de tabaco, la una de plata burilada pequeña y la otra de carey con presentes de plata”²⁸.

Por supuesto que la casa tenía otras cosas, pero el espacio no permite una mayor descripción.

El menaje, si de ello se puede hablar en la casa de un indio o negro era muy pobre. En primer lugar no tenía muebles, ni camas, sólo cueros y petates. En la cocina solo habían cántaros, botijas y ollas de barro, los mates hechos de calabaza servían de platos, los potos se usaban como vasos para tomar agua o chicha. En los cántaros de arcilla y grandes calabazas guardaban ropa, hilos, alimentos. Algunas chuculas servían para sacar agua o chicha de “coloches y mulos”.

Concluamos esta descripción de algunos lugares de la ciudad, con la versión que nos dejó el cura de Mórrope, Justo Modesto Ruvíños Andrade (1782):

“La villa de Santiago de Miraflores de Saña fue desde su fundación el año de 1563, la más heróica y nunca vista de todas estas provincias, en que se contruyeron muy bellas casas a todo costo por la posibilidad de sus nobles vecinos. Los edificios todos de bóveda, y locería que construyeron los mejores alarifes europeos, quienes delinearon magníficas obras, principiando por la iglesia matriz que hasta hoy existe*, aunque quebrantada, y un cabildo de portales en la plaza principal con las piezas correspondientes y sala capitular ; y en que las religiones edificaron sus conventos a costa de muchos miles, en que coadyubó el Rey... con variedad de costosas fábricas de iglesias y de seculares, de opulentas haciendas, que llenaron a sus dueños de caudales tan cuentiosos que le dieron el nombre de Potosi Pequeño y ellos en reconocimiento de los dones recibidos de la mano de Dios le retribuyeron exemplares ofrendas de muy catolica y humilde gratitud en aumento de su culto, dotaciones de los templos con muchas y grandes obras pias, que fundaron para su perpetuidad y para remedio de niñas doncellas y socorro de pobres que todo se costeara puntualmente con los frutos, y cosecha de las haciendas de pan llevar, en ingenios de azucar, de que con frecuente comercio se

²⁸ ADL. Protocolos Tomás de Rivera, 1702 - 1708, F.5

cargaba en su puerto principal llamado Chérrepe varios navios para la ciudad de Panamá, para Guayaquil, puerto del Callao y Chile fuera de lo que se internaba a las provincias de Piura, Cajamarca y Trujillo en sus confines”.

Los zañeros

Si bien las provisiones de fundación mencionan cuarenta y uno o cuarenta y dos españoles fundadores, en realidad, en ese primer acto, hubo muchas personas más. Desde 1532, año en que llegó Pizarro al Perú, al 29 de noviembre de 1563, fecha en que se fundó la villa de Santiago de Miraflores, habían arribado al Perú muchísimas oleadas de europeos y africanos que poblaron las ciudades y villas. Los “españoles viejos” y otros sin esa connotación, lograron la categoría de “hijosdalgos”; Felipe II, por Real Cédula, había dado esa gracia: “Por honrar las personas, hijos y descendientes legítimos de los que se obligaron hacer población”. Estos ennoblecidos vecinos obtuvieron además “jurisdicción civil y criminal en primera instancia por los días de su vida y de su hijo o heredero”; además les cabía el derecho de poner alcaldes ordinarios, regidores y otros oficiales del consejo del mismo pueblo”. Susan Ramírez (1986), ha estudiado con mayor profundidad el fenómeno económico-social en Zaña, señala que la prosperidad de la región se debió al interés de sus primeros vecinos por desarrollar la producción de sus haciendas, logrando constituirse en personas que competían con los linajudos vecinos de Trujillo, como fue el caso de Don Francisco de Palma y Vera, cuya casa ubicada entre la iglesia de la Merced y la Plaza de Armas, era una mansión llena de tapetes y muebles finos con bordes de oro, contando con un gran juego de servicio de plata. Su capilla familiar contenía una valiosa colección de pinturas al óleo y bellas estatuas; su biblioteca era la envidia de los vecinos trujillanos. Vestía con trajes hechos de telas importadas de Inglaterra, Francia, China, Nápoles, etc. Su carruaje de cortinas escarlata competía con las de Trujillo y Lima. Susan Ramírez (1986: 268), en una de sus conclusiones señala que los primeros vecinos de Zaña devinieron de colonos en aristócratas cultos educados, con mansiones en las plazas principales. Estas personas eran poseedoras de una gran casa y grandes haciendas con muchos esclavos. Ocuparon los principales cargos y por eso es que a esta élite la hemos denominado aristocracia burocrática terrateniente.

Los españoles que llegaron años después de la fundación, y que por tal demora quedaron sin opción a tierras, se dedicaron a la manufactura, artesanía, al comercio mediante el arrieraje y a la venta al por mayor y al menudeo. En ese sector se detenta una burguesía germinal con diferentes niveles: habían grandes comerciantes y transportistas, como arrieros con apenas una re-cua y pequeños propietarios de tiendas y chinganas; otros eran poseedores de

grandes tinas y obrajes, y “fábricas” de tabacos. Asimismo habían humildes curtidores, batihojas, plateros, hojalateros, sastres. Esta exposición nos permite entender cómo, si bien estas personas eran de “casta española”, pero por el lugar que ocupaban en la producción, pertenecían a diversas clases sociales.

En cuanto a los indígenas, en primer lugar hay que indicar que hasta 1569 se habían producido dos procesos disturbativos de suma importancia en el valle de Zaña: el primero ejecutado por los Incas; pueblos enteros de ese valle fueron enviados a distintos lugares de la provincia de Cajamarca y es muy posible que a lugares más lejanos. Los cuzqueños erigieron un tambo real donde vivían miembros de la nobleza inca encargados de gobernar la provincia y servidos por yanaconas y mitmas procedentes de diversos lugares. En Chérrepe y Mocupe había gran cantidad de indios originarios. Al producirse la conquista hispana, el viejo sistema colapsó, primero la guerra en sí, luego hacia 1535, cuando se fundó Trujillo, los indígenas fueron repartidos en encomiendas; posteriormente, al fundarse la villa en 1563, se removieron poblaciones. En 1566 llegó a esa provincia Gregorio Gonzáles de Cuenca que como ninguno otro desplazó a varios caciques y a sus principales. Luego hacia 1572, Juan de Hocés, Visitador general de la región enviado por Francisco de Toledo reacomodó nuevamente poblaciones según la conveniencia del gobierno central y de los encomenderos. A todo esto hay que agregar los centenares de indios que llegaban de los pueblos del norte a cumplir la mita plaza. Es decir, un fenómeno complejo en cuanto al mundo indígena en esa provincia.

Otro sector importante de la población fueron los negros, en su mayoría esclavos y unos cuantos libertos. Buena parte de ellos eran bozales o naturales de Africa y otros criollos o nacidos fuera de ese continente. El estudio de la hacienda de San Juan Bautista ubicada en los términos de la ciudad de Zaña nos ha permitido el siguiente el cuadro:

Nombre	Casta	Edad	Nombre	Casta	Edad
Pedro	Congo	45	Francisco	Arara	35
Manuel	Arara	50	Lucas	Criollo	18
Pedro	Arara	55	Baltazar	Congo	50
Francisco	Congo	50	Valentín	Anchico	45
Francisco	Po-Po	50	Cristobal	Arara	25
Pedro	Congo	40	Domingo	“Foranio”	25
Agustín	Arara	60	Francisco	Arara	28
Thomás	Lucumi	55	Thomas	Arara	40
Sebastián	Congo	24	Juan	“Foranio”	24

Nombre	Casta	Edad	Nombre	Casta	Edad
Agustín	Congo	35	Simón	Congo	40
Cristobal	Chala	35	Manuel	Congo	45
Francisco	Arara	25	José	Congo	25
J. de Dios	Congo	30	Domingo	Congo	60
Nicolás	Caravelí	24	Félix	Congo	40
Santiago	Arara	34	Andrés	Arara	60
Miguel	Arara	40	María	?	50
Juan José	Po-Po	25	María	Caravelí	60

Fuente: Archivo Departamental de Lambayeque, sección Notarial, Thomas de Rivera, 1721. Acerca de la población negra de las haciendas en la provincia de Zaña, el cura de Mórrope Justo Modesto Ruvino y Andrade (1782 - 1936 : 354) registra las siguientes cifras: La Punta, 471, San Antonio de la Viña y Nuestra sra. de Sarrapo, 380, San Pedro de Cayaltí, 230; Pomalca, 153; San Nicolás, 97; Popán, 75; Sipán, 91; Calupe, 117; San José de la Otra Banda, 330; San Cristobal, 85; Rafán, 47; Chumbenique, 111; Oyotún, 21; Ucupe, 181. Ahora bien, si estudiamos en los escrituras notariales los inventarios de las haciendas conforme lo hemos hecho con la de San Juan Bautista, podremos saber la nacionalidad de los esclavos.

Una breve estadística nos arroja los siguientes porcentajes.

Nacionalidad	Nº	%	Nacionalidad	Nº	%
Arara	11	32	Chala	01	03
Congo	12	35	Criollo	01	03
Po-Po	02	06	Foráneo	02	06
Lucume	01	03	Anchico	01	03
Caravelí	02	06	Desconocido	01	03

La mayor parte de la población estaban dedicados al trabajo de campo, otros a labores domésticas. Algunos diestros en el oficio lograron el nivel de maestros, y gracias a su arte podían comprar su libertad. Hay casos en que los españoles “alquilaban” a sus escalvos maestros, quienes tenían el derecho de un porcentaje del dinero procedente del arrendamiento. De igual modo, se sabe que las personas que obtenían a un esclavo en arriendo, daban a éste “propinas”, y hasta se podía hablar de porcentajes, cuando el trabajo como maestro tinero, batilhoja, botijero, alarife, sastre etc. daba buenos dividendos.

En esta etapa estaba poderada la filiación de casta: en los libros de bautismo de la parroquia de Santa Lucía, el cura, al momento del bautismo escribía en su registro “puse óleo y crisma a Josefa, india de veinte dias de nacida”, o sino negro, cuarteron de español, etc. En Piura encontramos que ha-

bían tres parroquias: de españoles, indios y mestizos. En Zaña en la iglesia matriz se bautizaban los españoles; en la parroquia de Santa Lucía, los indios e individuos de otras castas, además, había un clérigo de trapiches e Ingenios que era el que registraba los bautizos, matrimonios y defunciones de los negros esclavos que vivían en las haciendas.

Zaña, así como Piura, tuvo un alto porcentaje de cruce racial. Para la contabilidad demográfica se mencionan castas genéricas como español, indio, mulato, zambo, mixto, pardo. En algunos casos se mencionan subcastas, es decir, cuarterón de mulato, cuarterón de español, cuarterón de mestizo, etc. El siguiente cuadro aunque tardío (1780), nos permite una visión mas clara sobre el problema de castas.

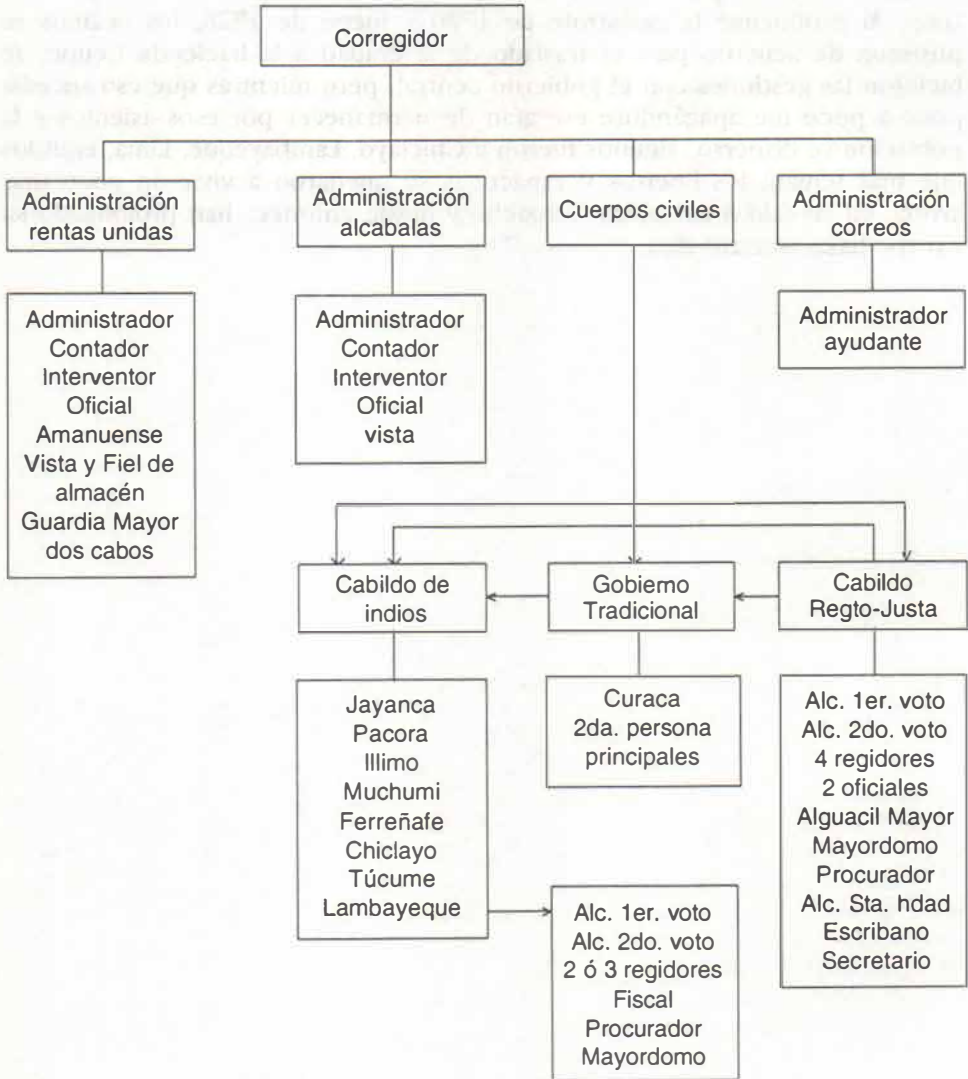
Castas	Lugares					
	Zaña	%	Chérrepe	%	Sta. Lucía	%
Españoles	83	14.2	1	0.7	450	15.1
Indios	—	—	139	98.2	1256	42.2
Mixtos	39	8.0	—	—	646	28.0
Pardos	370	63.5	—	—	286	9.6
Negros	90	15.5	—	—	338	11.3
Total	582	100	140	100	2976	100

El cuadro es revelador del proceso del mestizaje al fines del siglo XVIII, cuando las normas por separar al hombre por sus castas, ya no eran acatadas. Este fenómeno parece generalizado en las poblaciones costeñas. Mientras que en Zaña, que como ciudad, ya no existía solo quedaban personas habitando las haciendas, el mayor mestizaje se dió entre españoles y negros de donde proviene la casta parda que constituye el 63.5%. En Chérrepe lo predominante fue indio; mientras que en Santa Lucía, antigua parroquia de indios mitmas y lugareños, y que en 1780, estaban plenamente acomodados en las faldas del cerro Corbacho, donde permanecen hasta la actualidad, se nota que los españoles estuvieron más proclives a las mujeres indias o los indios asediaron con éxito a las españolas o criollas resultando de allí el alto porcentaje de mixtos.

En muchas ocasiones el poder tornó a los zañeros en vanidosos y contrapuestos a los reales mandatos y disposiciones de las autoridades civiles y eclesiásticas sobre todo de Trujillo; tanto es así, que en la breve existencia de la ciudad era costumbre escuchar en la plaza mayor la voz del progonero leyendo la estigmatizadora sentencia de excomunión a tal o cual vecino. También es verdad que por cualquier motivo o “quítame esta paja”, como dicen por allá, resolvían sus diferendos a sablazo limpio. La Plaza Mayor no sólo sirvió para expresar alegrías y devociones, también fue escenario de múltiples reyertas entre vecinos y autoridades. La tradición también evoca a la “machona y

arisca" monja alférez, los milagros de Santo Toribio de Mogrovejo, que murió en 1606 en ese poblado cuando todavía tenía la categoría de villa y cuyo cuerpo permaneció, para gloria de los zañeros durante un año. En contraposición a la sacra personalidad del obispo, recordaban la del forajido Barchilón, hombre de mal pelaje, que arrepentido de sus maldades, ingresó voluntariamente a servir de por vida en el hospital de los hermanos de San Juan de Dios. Al producirse la catástrofe de 1720 y luego de 1728, los vecinos se pusieron de acuerdo para el traslado de la ciudad a la hacienda Ucupe, se hicieron las gestiones con el gobierno central, pero mientras que eso sucedía poco a poco fue apagándose ese afán de permanecer por esos asientos y la población se dispersó, algunos fueron a Chiclayo, Lambayeque, Lima, eran los que más tenían, los libertos y yanaconas se quedaron a vivir un poco más arriba, en las faldas del cerro Corbacho y desde entonces han prolongado su extirpe hasta nuestro días.

ESTADO POLITICO DE LA PROVINCIA DE ZAÑA



BIBLIOGRAFIA

ANGULO, Domingo

- 1920 "Fundación y población de la villa de Zaña". En: *Revista del Archivo Nacional del Perú*, Nº 2, Lima.

ARAUJO, Alejandro

- 1967 *Reseña histórica de Zaña*. Eten.

ARROYO, Luis

- 1956 *Los Franciscanos y la fundación de Chiclayo*, Lima.

BACA AGUINAGA, Víctor

- 1984 "Sipnósis de una ciudad destruída por un río". En: *Legendario valle de Zaña*. 7ma Semana Turística de Chiclayo. Chiclayo.

BRAUDEL, Fernán

- 1974 *Civilización material y capitalismo*. Ed. biblioteca Universitaria Labor, Barcelona.

BURGA, Manuel

- 1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista* Ed. IEP. Lima

CABELLO DE VALBOA, Miguel

- 1951 *Miscelanea antártica*. Ed. UNMSN, Lima.

DEL BUSTO, Antonio

- 1978 *Historia general del Perú*. Ed. "Studium" Lima.

DURAN MONTERO, María Antonia

- 1978 *Fundaciones de ciudades en el Perú durante el siglo XVI*. Ed. EEHA-CSIC. Sevilla.

ESPINOZA S. Waldemar

- 1969-70 "Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII." En: *Revista del Museo Nacional*. Vol. XXXVI, Lima.

FEIJOO, Miguel

- 1763 *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú*, Madrid.

HARTH-TERRE, Emilio

- 1964 *Los monumentos religiosos en la desaparecida villa de Zaña*, Lima.

HOCES, Juan de

- 1878 *Visita de Chérrepe de 1572* (Documento publicado por Susan Ramírez) *Revista Historia y Cultura* Nº 11, Lima.

HOCQUENGHEM, Anne Marie

- 1992 "Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú: siglos XVI - XIX". En: *Bull. Inst. fr. études andines*, Nº 22 (1), Lima.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Miguel

- 1965 *Relaciones geográficas de indias*, Ed. BAE. Madrid

KOSOK, Paul

1965 *Life, and water in ancient Peru*, Ed. Long Island University Press, New York.

LECUANDA, José

1981 *Descripción del Partido de Zaña o Lambayeque*, Ed. BPH. Lima.

MALAGA, Alejandro et al.

1991 *Historia general de Arequipa*. Ed. T.M. J. Bustamante de la Puente, Arequipa.

MARTÍNEZ DE COMPAÑON Y BUJANDA, Baltasar Jaime

1978 *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid.

MC LELLAN, Donald

1986 "Brick seriation at Pacatnamu" En: *Pacatnamu papers*. Vol. I. Ed. Museum of Cultural History Los Angeles.

NETHERLY, Patricia

1974 *Los señores tardíos en la costa y sierra norte*, Ponencia presentada al II Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Trujillo.

RAMIREZ, Susan

1986 *Provincial patriarchs land tenure and the economics of power in colonial Peru*, Ed. University of New Mexico Press Albuquerque

ROCA, Luis

1985 *La otra historia: Memoria colectiva y canto del pueblo de Zaña*. Lima

RUVIÑOS Y ANDRADE, Justo Modesto

1936 "Sucesión Cronológica: o serie historical de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del obispado de Trujillo del Perú..." En: *Revista Histórica*, Nº 3, Lima.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando

1971 "Las ruinas de Zaña", (*La Prensa*, Perú, 4. de octubre, Lima.

VARGAS UGARTE, Rubén

1966 *Historia general del Perú*, Ts. I, II, III Lima.

WETHEY, Harold

1947 "Zaña, ciudad muerta del Perú". En *Revista Cultura Hispánica*, Nº 29, Lima.

ZEVALLS QUIÑONES, Jorge

1948 "Lambayeque en el siglo XVIII", En: *Revista del Instituto Peruano de investigaciones Genealógicas*.